

## LA INMANENCIA: UNA VIDA...\*

¿Qué es un campo trascendental? Se distingue de la experiencia en la medida en que no remite a un objeto ni pertenece a un sujeto (representación empírica). También se presenta como una pura corriente de conciencia a-subjetiva, conciencia pre-reflexiva, impersonal, duración cualitativa de la conciencia sin yo. Puede parecer curioso que lo trascendental se defina por tales datos inmediatos: se hablará entonces de empirismo trascendental, por contraposición a cuanto constituye el mundo del sujeto y el objeto. Hay algo salvaje y poderoso en este empirismo trascendental. No se trata del elemento de la sensación (empirismo simple), ya que la sensación no es más que un corte en la corriente de conciencia absoluta. Se trata, más bien, y no importa cuán próximas se encuentren dos sensaciones, del paso de la una a la otra como devenir, como aumento o disminución de potencia (cantidad virtual). Por tanto, ¿hay que definir el campo trascendental por la pura conciencia inmediata sin objeto ni yo, como un movimiento que no comienza ni acaba? (Incluso la concepción spinozista de la transición o de la cantidad de potencia ape-la a la conciencia.)

Pero la relación del campo trascendental con la conciencia es sólo una relación de derecho. La conciencia no se convierte en un hecho más que si se produce un sujeto a la vez que su objeto, ambos fuera de campo y apareciendo como "trascendentes". Y, al contrario, en la medida en que la conciencia atraviesa el campo trascendental a una velocidad infinita y difusa en todas partes, nada puede revelar-la.<sup>1</sup> No se expresa de hecho más que cuando se refleja en un sujeto que la remi-

\* *Philosophie*, nº 47, septiembre de 1995, pp. 3-7. Se trata del último texto publicado por Deleuze antes de quitarse la vida el 4 de noviembre de 1995. Su continuación apareció como anexo a la reedición en bolsillo de sus *Diálogos* (con Claire Parinet), París, Flammarion, col. Champs, 1996. Estos textos pertenecían a un proyecto sobre "Conjuntos y multiplicidades", del cual sólo existen estos dos escritos. Deleuze quería en él profundizar en el concepto de lo virtual, sobre el cual pensaba haberse explicado insuficientemente.

<sup>1</sup> Henri Bergson, *Matière et Mémoire*: "Como si reflexionásemos sobre las superficies luminosas que eman-an de ella, una luz que, sin dejar nunca de propagarse, nunca se ha revelado", *Éuvres*, París, PUF, p. 186.

te a objetos. Por ello, el campo trascendental no puede definirse por su conciencia, aunque ésta le sea coextensiva, pues se sustrae a toda revelación.

Lo trascendente no es lo trascendental. Carente de conciencia, el campo trascendental se definiría como un puro plano de inmanencia, ya que escapa de toda trascendencia, tanto del sujeto como del objeto.<sup>2</sup> La inmanencia absoluta es en sí misma: no es *en* algo, no está en otra cosa, no depende de un objeto ni pertenece a una cosa. En Spinoza, la inmanencia no está *en* la substancia, sino que la substancia y los modos están en la inmanencia. Cuando el sujeto y el objeto, que quedan fuera del campo de inmanencia, se entienden como sujeto universal y como objeto cualquiera a *los cuales* se atribuye la inmanencia, ello implica toda una desnaturalización de lo trascendental, que no hace más que duplicar a lo empírico (así sucede en Kant), y toda una deformación de la inmanencia, que se encuentra entonces contenida en lo trascendente. La inmanencia no lo es respecto de alguna cosa como unidad superior a toda cosa, ni de un Sujeto como acto que opera la síntesis de las cosas: sólo cuando la inmanencia no es inmanencia de otra cosa diferente de sí misma puede hablarse de plano de inmanencia. Así como el campo trascendental no se define por la conciencia, el plano de inmanencia tampoco se define por un Sujeto o un Objeto capaces de contenerlo.

De la pura inmanencia diremos que es UNA VIDA y nada más. No es inmanente a la vida, sino la inmanencia que no está en otra cosa y que es ella misma una vida. Una vida es la inmanencia de la inmanencia, la inmanencia absoluta: es potencia y beatitud completa. En la medida en que supera las aporías del sujeto y el objeto, Fichte, en su última filosofía, presenta el campo trascendental como *una vida* que no depende ya de un Ser ni está sometida a un Acto: conciencia inmediata absoluta cuya actividad no remite a un ser, pero que no deja de erigirse en una vida.<sup>3</sup> El campo trascendental se convierte entonces en un verdadero plano de inmanencia que reintroduce el spinozismo en el nivel más profundo del trabajo filosófico. ¿No es una aventura semejante a la que acomete Maine de Biran en su "última filosofía" (que estaba demasiado agotado para llevar a buen puerto), cuando descubre bajo la trascendencia del esfuerzo una vida inmanente absoluta? El

<sup>2</sup> Cfr. Jean-Paul Sartre, *La transcendance de l'Ego*, París, Vrin [trad. cast., *La trascendencia del Ego*, Madrid, Síntesis, 2003]; Sartre plantea un campo trascendental sin sujeto, que remite a una conciencia impersonal, absoluta, inmanente: con respecto a ella, el sujeto y el objeto son "trascendentes" (pp. 74-78). Sobre James, véase el análisis de David Lapoujade, "Le Flux intensif de la conscience chez William James" [El flujo intensivo de la conciencia según William James], *Philosophie*, nº 46, junio de 1995.

<sup>3</sup> Ya en la segunda introducción a la *Doctrina de la ciencia*: "La intuición de la actividad pura que no es nada fijo sino un progreso, no un ser sino una vida" (p. 274, *Ceuvres choisies de philosophie première*, Vrin [trad. cast., *Doctrina de la ciencia*, Buenos Aires, Biblioteca filosófica Aguilar, 1975]). Sobre la vida según Fichte, cfr. *Initiation a la vie bienheureuse*, Aubier (y el comentario de Gueroult, p. 9) [trad. cast., *Exhortación a la vida bienaventurada*, Madrid, Tecnos, 1995].

irse por su conciencia.

El campo trascendental, que escapa de toda conciencia absoluta es en sí mismo un objeto ni pertenece a ella, sino que la subsume en el objeto, que queda universal y como un todo. Explica toda una descomposición empírica (así como se encuentra en el campo trascendental de alguna manera) que opera la distinción de otra cosa distinta como el campo trascendental tampoco se

No es inmanencia en ella misma una conciencia absoluta: es potencias del sujeto y el campo trascendental como una conciencia inmanente que erigirse en un verdadero plano de existencia del trabajo físico de Biran en su campo trascendental (en el campo trascendental), cuanto a la conciencia absoluta? El

Conciencia del Ego, Madrid, 1974-78). Sobre James, 1974-78). Sobre James, 1974-78). [El flujo inten-

Conciencia pura que no es un *esprit premier*, Vrin 1974-78). Sobre la vida según Biran, trad. cast., *Exhortación*

campo trascendental se define por un plano de inmanencia, y el plano de inmanencia por una vida.

¿Qué es la inmanencia? Una vida... Nadie ha relatado mejor que Dickens lo que es una vida, teniendo en cuenta el artículo indeterminado como índice de lo trascendental. Un pícaro, un mal tipo despreciado por todos está agonizando, y quienes lo cuidan manifiestan hacia él una suerte de diligencia, de respeto, de amor hacia el más pequeño signo de vida del moribundo. Todo el mundo se afana en salvarle, hasta el punto de que, desde lo más profundo de su coma, el propio villano se siente penetrado por cierta dulzura. Pero, a medida que vuelve a la vida, sus salvadores se tornan fríos y reaparece toda su grosería y malicia. Entre su vida y su muerte hay un momento que no es otra cosa que el de una vida que linda con la muerte.<sup>4</sup> La vida del individuo ha sido sustituida por una vida impersonal, y sin embargo singular, que exhala un puro acontecimiento liberado de los accidentes de la vida interior y exterior, es decir, de la objetividad y de la subjetividad de lo que ocurre. *Homo tantum* al que todo el mundo compadece y que alcanza una especie de beatitud. Es una hecceidad, que no es ya una individuación sino una singularización: vida de pura inmanencia, neutra, más allá del bien y del mal, puesto que únicamente el sujeto que la encarnaba en mitad de las cosas era quien la hacía buena o mala. La vida de esa individualidad se desvanece a favor de la vida singular inmanente a un hombre que ya no tiene nombre, aunque no se confunde con ningún otro. Esencia singular, una vida...

No debemos restringir una vida al simple momento en el cual la vida individual afronta la muerte universal. Una vida está en todas partes, en todos los momentos vividos por tal o cual sujeto viviente y que dan la medida de tales o cuales objetos experimentados: vida inmanente que implica los acontecimientos o singularidades que no hacen más que actualizarse en los sujetos y en los objetos. Esta vida indefinida no tiene en cuanto tal momentos, por muy próximos que estuvieran unos de otros, sino únicamente entre-tiempos, entre-momentos. No sobreviene ni sucede, sino que presenta la inmensidad del tiempo vacío donde se percibe el acontecimiento aún futuro y ya ocurrido, en lo absoluto de una conciencia inmediata. La obra novelística de Lernet-Holenia sitúa el acontecimiento en un entre-tiempo que puede engullir regímenes enteros. Las singularidades o los acontecimientos constitutivos de una vida coexisten con los accidentes de la vida correspondiente, pero no se agrupan ni se dividen de la misma manera. Se comunican entre sí de una manera completamente distinta a los individuos. Incluso parece que una vida singular puede prescindir de toda individualidad o de cualquier otra concomitancia que la individualice. Por ejemplo, los bebés son todos parecidos y no tienen

<sup>4</sup> Charles Dickens, *L'Ami commun*, III, cap. 3, París, Pléiade [trad. cast., *Nuestro común amigo*, Madrid, Espasa Calpe, 2002].

apenas individualidad; pero poseen singularidades: una sonrisa, un gesto, una mueca, acontecimientos que no son caracteres subjetivos. Los bebés están atravesados por una vida inmanente que es pura potencia, e incluso beatitud, a través de sus sufrimientos y carencias. Los artículos indeterminados de una vida pierden toda su indeterminación en la medida en que ocupan un plano de inmanencia o, lo que viene a ser lo mismo, en la medida en que constituyen los elementos de un campo trascendental (la vida individual, por el contrario, es inseparable de las determinaciones empíricas). El artículo indeterminado no señala en cuanto tal una indeterminación empírica sino una determinación de inmanencia o una determinabilidad trascendental. El artículo indeterminado no es la indeterminación de la persona sin ser a la vez la determinación de lo singular. El Uno no es lo trascendente que puede contener incluso a la inmanencia, sino lo inmanente contenido en un campo trascendental. Uno es siempre el índice de una multiplicidad: un acontecimiento, una singularidad, una vida... Siempre se puede invocar un trascendente que cae fuera del plano de inmanencia o que incluso se lo atribuye, pero eso no elimina el hecho de que toda trascendencia puede constituirse únicamente en la corriente de conciencia inmanente a ese plano.<sup>5</sup> La trascendencia es siempre producto de la inmanencia.

Una vida sólo contiene virtuales. Está hecha de virtualidades, acontecimientos, singularidades. Lo que llamamos virtual no es algo a lo que le falte realidad sino algo que está implicado en un proceso de actualización de acuerdo con el plano que le otorga su realidad propia. El acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de cosas y en un estado de vivencia que hacen que ocurra. El propio plano de inmanencia se actualiza en un Objeto y en un Sujeto a los cuales se atribuye. Pero, aunque parezca inseparable de su actualización, el plano de inmanencia es él mismo virtual, mientras que los acontecimientos que lo pueblan son virtualidades. Los acontecimientos o singularidades otorgan al plano toda su virtualidad, del mismo modo que el plano de inmanencia otorga a los acontecimientos virtuales su plena realidad. El acontecimiento, considerado como no actualizado (indefinido), no carece de nada. Basta relacionarlo con sus concomitantes: un campo trascendental, un plano de inmanencia, una vida, singularidades. Una herida se encarna o se actualiza en un estado de cosas y en una vivencia, pero ella es en sí misma un virtual puro en el plano de inmanencia, que nos implica en una vida.

<sup>5</sup> Incluso Husserl lo reconoce: "El ser del mundo es necesariamente trascendente a la conciencia, incluso en la evidencia originaria, y permanece necesariamente trascendente a ella. Pero esto no cambia nada en el hecho de que toda trascendencia se constituye únicamente en la vida de la conciencia, como ligada inseparablemente a esta vida..." (*Méditations cartésiennes*, París, Vrin, p. 52) [trad. cast., *Meditaciones cartesianas*, México, FCE, 1986]. Éste es el punto de partida del texto de Sartre.

gesto, una mue-  
están atravesados  
a través de sus  
da pierden toda  
anencia o, lo que  
ntos de un cam-  
ble de las deter-  
cuanto tal una  
o una determi-  
terminación de la  
no es lo trascen-  
nente contenido  
multiplicidad: un  
invocar un tras-  
o atribuye, pero  
irse únicamen-  
dencia es siem-

contecimientos,  
te realidad sino  
do con el plano  
actualiza en un  
El propio plano  
les se atribuye.  
inmanencia es  
in son virtuali-  
su virtualidad,  
cimientos vir-  
tualizado (in-  
ntes: un campo  
Una herida se  
ro ella es en sí  
ta en una vida.

conciencia, incluso  
cambia nada en el  
no ligada insepara-  
nes cartesianas, Mé-

Mi herida existía antes que yo...<sup>6</sup> No se trata de la trascendencia de la herida como actualidad superior sino de su inmanencia como virtualidad siempre en el seno de un medio (campo o plano). Hay una gran diferencia entre los virtuales que definen la inmanencia del campo trascendental y las formas posibles que los actualizan y que lo transforman en algo trascendente.

<sup>6</sup> Cfr. Joe Bousquet, *Les Capitales*, Le Cercle du livre.